

Las aventuras de Hada Margarita



El viaje



Hada Margarita era eso... un hada. Inquieta, traviesa, divertida, con ganas de conocer otros lugares y otros mundos, pero también muy despistada.

– Sí, sí, me iré a recorrer otros lugares. Si pudiera adentrarme en el país de los humanos... ¡seguro que viviría grandes aventuras!

Así pensaba Hada Margarita y, de esta manera, se lo comentó a sus padres.

– Nos da mucha pena que te vayas hija, pero también queremos que seas feliz y, por eso, vamos a ayudarte a cumplir tu sueño – dijeron ellos.

Llegó el tan esperado día de la marcha y Hada Margarita se enfundó sus mejores atavíos. Su vestido amarillo y blanco, sus medias verde y azul, su pelo lucía su color naranja con todo su esplendor. Mirándose al espejo sonrió:

– ¡Estoy perfecta! – dijo el Hada entusiasmada.
– Hija no te olvides la varita mágica. Ésta, junto con esa sonrisa tan bonita, te serán de gran utilidad – le recordaron sus padres.
– No os preocupéis papis, os llamaré cada día para contaros todas mis aventuras. Os quiero muchísimo – aseguró Hada Margarita.

Su corazón palpitaba de emoción cuando se adentró en el bosque.

El suave aroma de los árboles penetraba en su naricita y, al ver las hojas moverse al viento, Hada Margarita experimentó una agradable sensación de paz y sosiego que no había tenido jamás.

Entretanto, dos personajes observaban la escena encaramados a un árbol cercano:

– ¿Quién eres tú y qué haces aquí? – le dijeron.
– Ho...ho...hola, soy Hada Margarita y he venido a conocer el mundo de los humanos. Y vosotros ¿quiénes sois? ¿dónde estoy? – preguntó.
– ¡Bienvenida! Yo soy Búho y ella es Pilla, la ardilla. Creo que has acertado viniendo a Asturias. Es una tierra muy bonita y las personas son muy agradables. Ahora que nos conocemos... ¿qué te parece si comenzamos el viaje juntos? Creemos que puede ser muy divertido ¿verdad, Pilla? – exclamó Búho refiriéndose a la ardilla.
– Sí, sí, estoy de acuerdo – contestó Pilla.
– ¡Estupendo! Habéis tenido una idea genial – asintió Hada Margarita.

Esa noche los tres amigos estuvieron hablando y hablando sobre el futuro que les esperaba hasta que el nerviosismo y el cansancio les obligaron a dormirse profundamente.

Al día siguiente, Hada Margarita, Búho y Pilla comenzaron su gran aventura. Anduvieron un buen rato cuando al fondo vieron una bonita casa. En una de sus ventanas se veía a un niño. Los tres se quedaron observando al chico que no parecía estar pasándolo muy bien.

La cara del niño es redonda y su pelo de color castaño; viste un pantalón morado y un jersey verde. Está sentado y apenas se mueve, parece simpático:

- ¡Pelayo! ¿dónde estás? Prepárate, vamos a... – se oyó una voz dentro de la casa.
- ¡Qué rollo, qué pesados son mis padres! Otra vez a salir de casa. Con lo a gusto que estoy yo aquí con mis videojuegos. Si me quedase aquí podría llegar a la pantalla de la guerra espacial... – dijo el niño con tristeza.

Pues sí, Pelayo es un niño de 7 años. Es alegre, divertido, ocurrente, pero un poco vago. Él dice que todo lo que necesita saber se encuentra en la tele. Sus papás no saben qué hacer para enseñarle las cosas tan divertidas que hay en la región.

Hada Margarita, Búho y Pilla se miran un tanto atónitos contemplando la escena y exclaman al unísono:

- ¡Hay que hacer algo, esto no puede continuar así!

Hada Margarita tiene una fantástica idea:

- Qué os parece si...

Pronto sabrás cómo continúa esta historia...

